

Un general del Ejército del Aire, nueva víctima de la banda de extorsionadores y asesinos de ETA

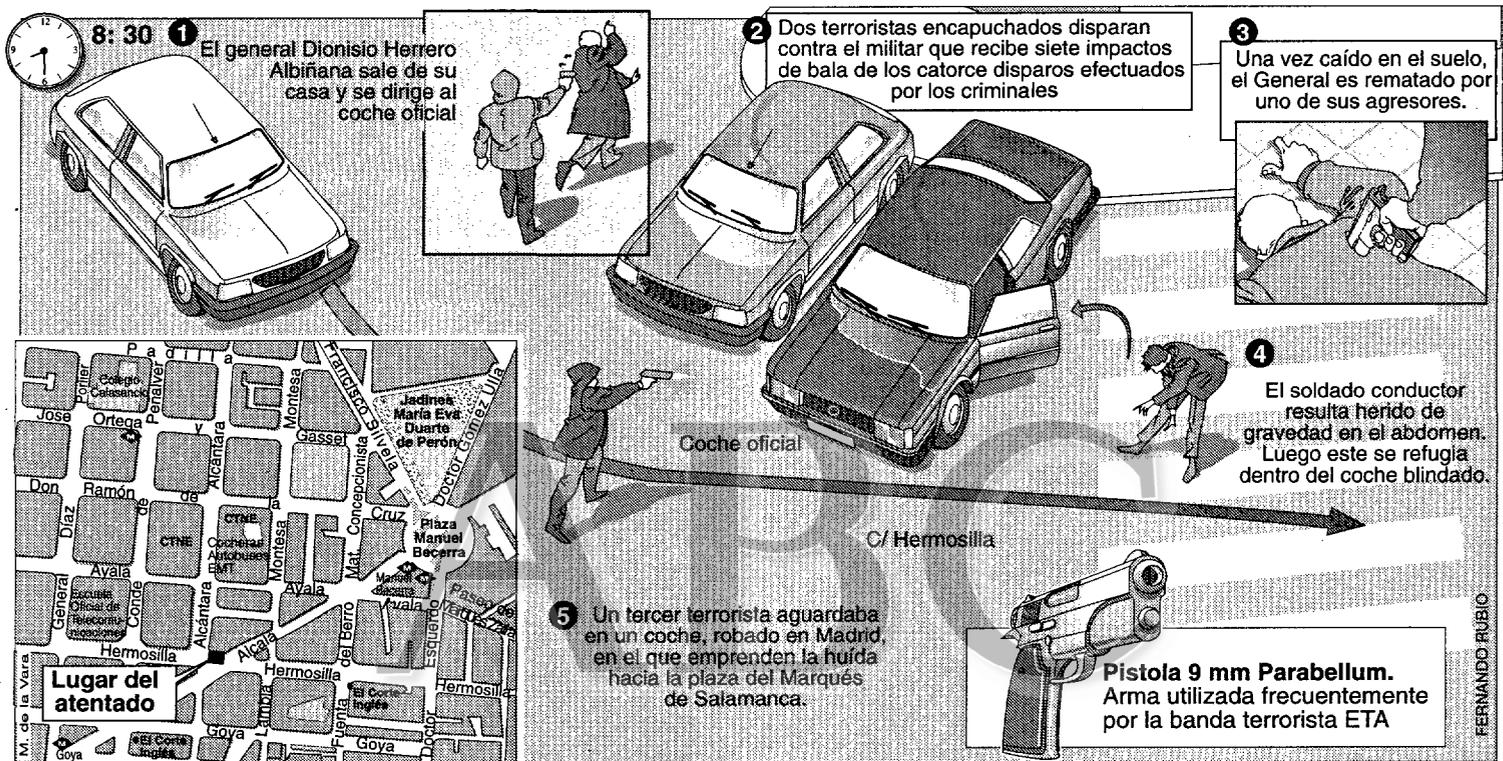
Dos pistoleros, que iban encapuchados, dispararon a bocajarro y remataron a su víctima indefensa

Usaron el coche de la fuga para poner una bomba trampa en una zona de colegios y hospitales

Madrid. J. M.Z. / D. M.

Dos pistoleros etarras del «comando Madrid» asesinaron ayer al general de División del Ejército del Aire Dionisio Herrero Albiñana, director de Sanidad de dicho Ejército, e hirieron de gravedad al soldado conductor Alberto Pasamontes. Los hechos ocurrieron alrededor de las ocho y media de la mañana, cuando el militar se dis-

ponía a acceder a su coche oficial, un Volkswagen Santana, y los etarras le dispararon en repetidas ocasiones – han sido recogidos catorce casquillos – alcanzándole siete impactos. Los terroristas, que iban encapuchados, huyeron en un coche que hicieron estallar media hora después en la Plaza del Marqués de Salamanca.



Según testigos presenciales, el general Herrero, que vivía en la calle Hermosilla, salió de su casa sobre las 8:30 de la mañana vestido de paisano y se dirigió hacia su coche oficial, aparcado en la confluencia de las calles Alcalá, Alcántara y Hermosilla, donde le esperaba el soldado conductor Alberto Pasamontes Navarro. En el trayecto, dos terroristas encapuchados dispararon repetidas ocasiones contra el militar, que cayó junto a un Opel Corsa que se encontraba estacionado y que también recibió varios impactos. El general Herrero fue, al parecer, rematado por sus asesinos cuando se encontraba en el suelo.

Respecto a la herida sufrida por el soldado Pasamontes, existen diversas versiones, pero todo parece indicar que al escuchar los disparos salió del automóvil e intentó repeler la agresión, ya que iba armado. Tras recibir un impacto en el abdomen, se refugió en el interior del Volkswagen Santana, que estaba blindado, lo que le ha salvado la vida puesto que uno de los etarras efectuó varios disparos intentando alcan-

zarlo dentro del vehículo. Al soldado, que está cumpliendo el Servicio Militar, le quedan dos semanas para licenciarse.

Los terroristas huyeron a pie del lugar mientras se iban despojando de las capuchas, y subieron a un Opel Corsa gris metalizado, matrícula de Madrid M-5186-JK, donde les esperaba un tercer etarra y en el que emprendieron la fuga. Según informaciones de la lucha antiterrorista, este vehículo había sido sustraído hace algunos días en la capital de España y llevaba placas falsas que corresponden realmente a un automóvil marca Mercedes.

Media hora después, el coche utilizado por los terroristas hizo explosión en la Plaza del Marqués de Salamanca sin que, afortunadamente, se produjeran heridos de gravedad. Los terroristas habían colocado, según fuentes del Ministerio del Interior, una carga de cuatro kilos de explosivo cuya composición está aún por determinar, y destrozaron el coche con el fin, como han hecho en otras ocasiones, de borrar las huellas y otros indi-

cios que pudieran identificarlos. Sin embargo, han sido encontrados dos «anoraks» que, previsiblemente, fueron utilizados por los etarras durante el atentado. El lugar escogido por los etarras para abandonar el coche y provocar la explosión es frecuentado a esas horas por numerosos niños que acuden a dos colegios que se encuentran en las inmediaciones.

Tras el atentado, el general Herrero fue trasladado al hospital Gregorio Marañón, donde ingresó cadáver. Al mismo centro hospitalario fue conducido el soldado Alberto Pasamontes que, según el parte médico, ingresó «consciente y orientado y hemodinámicamente estable, presentando herida por arma de fuego» con orificio de entrada en el abdomen. Fue intervenido quirúrgicamente y su pronóstico fue calificado de muy grave.

María Isabel, esposa del militar asesinado, salió a la ventana cuando oyó los disparos y preguntó a un niño que estaba en el bloque de enfrente qué es lo que había pasado. El niño contestó que se había producido un aten-

tado, tras lo cual María Isabel regresó al interior de la casa. Minutos después, agentes del Cuerpo Nacional de Policía llamaban a su puerta para comunicarle que su marido «había sufrido un accidente». El matrimonio Herrero no tiene hijos.

En el lugar de los hechos han sido encontrados catorce casquillos de nueve milímetros «parabellum», munición habitualmente usada por ETA. Según las primeras informaciones, los terroristas utilizaron pistolas en este atentado, aunque algunos testigos comentaron a los periodistas que uno de ellos pudo haber disparado «con una especie de metrallera o subfusil».

El general del División Dionisio Herrero, de sesenta y tres años, era director de Sanidad del Mando de Personal del Ejército del Aire. Fue director del Hospital del Aire desde enero de 1989 hasta marzo de 1991 y, posteriormente, subdirector de Asistencia Sanitaria de la Dirección de Sanidad del Mando de Personal del Ejército del Aire, hasta que ocupó la dirección de este departamento.